

diata en el sistema de adquisición de bienes y servicios, así como también en el sistema sociocultural propiamente dicho.

En posteriores capítulos, al enfrentar los problemas del comercio, las empresas comerciales, el crédito y el valor en las sociedades primitivas, llega a una conclusión que nos parece importante desde el punto de vista teórico y que debería ser analizada más profusamente tanto por parte de los economistas como de los sociólogos y antropólogos, y es la que consiste en afirmar que “el fenómeno del valor puede entenderse solamente como parte de un fenómeno más amplio que es el fenómeno cultural” El ahondamiento de este problema tiene perspectivas que a nosotros nos parecen de tal modo fecundas que harían que este fundamento y justificación de la obra herkovitsiana tuviera más importancia que lo mismo fundamentado y justificado.

La obra también trata de problemas como la aparición de la moneda, el bienestar económico, la capitalización, las normas de consumo (preferencia por determinados bienes frente a otros, jerarquía de satisfactores), así como los relativos a la importancia de los bienes intangibles (que en nuestra sociedad están representados por “el prestigio de fábrica” “lo conocido de una marca” y otros conceptos semejantes).

La conclusión muy general que parece desprenderse de todo este estudio que, como la mayoría de los elaborados en E. U. de A. recopila gran cantidad de datos, es la consideración de que, en el terreno económico, como en muchos otros, se atestigua la esencial igualdad de lo humano-psicológico y de lo humano-social, al mismo tiempo que se patentiza el que las diferencias que singularizan a una sociedad frente a la otra son más bien de índole cuantitativa que de carácter cualitativo.

MOORE, Wilbert E.: *Industrialization and Labor: Social Aspects of Economic Development*. Cornell University Press, Ithaca and New York, 1951.

El libro que nos ocupa, presenta una serie de problemas que interesan igualmente al sociólogo, al economista y al antropólogo, ya que investiga el impacto que causa la industrialización en los países no desarrollados económicamente, especialmente en lo que se refiere a la población indí-

gena de los mismos, a la cual afecta, no solamente desde el punto de vista económico, sino también en el aspecto cultural.

Sin embargo, no es sólo la industrialización la que influye en la cultura de los grupos humanos del país que sufre la revolución industrial, sino que, previamente ha sido la cultura de esos mismos grupos la que ha influido en la industrialización al oponerle obstáculos entre los que se cuentan: la ignorancia de las nuevas alternativas económicas, la creencia en que las antiguas ocupaciones brindaban una seguridad que no ofrecen las nuevas, la pérdida de un status personal y de la libertad como productor independiente, etc.

Los cambios económicos son explicados por el descenso o desaparición de las actividades económicas alternantes con la industria, por presiones políticas (impuestos, etc.) así como por una evasión de los controles religiosos, mágicos y familiares.

La repercusión económica de estos cambios se manifiesta indirectamente en el aspecto cultural, y el autor identifica a la industrialización con un proceso de aculturación en el que hay que tener en cuenta: el impacto de la cultura externa tanto por sus caracteres propios como por el prestigio de sus portadores y la forma y continuidad del contacto con la cultura receptora que, a su vez puede mostrar mayor o menor semejanza con la primera y un grado variable de cohesión interna.

Las conclusiones a las que llega este estudio (patrocinado, entre otras instituciones por el Museo Nacional de México) tienen una particular importancia para nuestro país, ya que está colocado entre los países económicamente poco desarrollados de tal manera que las conclusiones de la primera parte de la obra le son aplicables, según lo demuestra la segunda parte en la cual se puntualizan los resultados logrados al tomar como campo de estudio a nuestro propio país.

En esta segunda parte se hace referencia al trasfondo social y económico de México, a las estructuras sociales y económicas de una aldea, los medios de transición (como la escuela, el ejido, el sindicato y los mercados) que conducen al desarrollo humano e industrial. Ya en el aspecto humano e individual, se estudian las características del trabajador mexicano (en especial de la zona de Atlixco) y se estudia por qué se acerca o se aleja de las fuentes de trabajo fabril.

El libro es valioso por todos conceptos, ya que no se mantiene en las esferas de la abstracción sino que desciende al campo de las realidades y, al presentar una visión al mismo tiempo panorámica detallista y valorada

de los problemas de un país que empieza a industrializarse y que lucha al mismo tiempo con el problema de su heterogeneidad racial, pone al estadista, al sociólogo y al hombre de empresa, en franquía para cimentar en este conocimiento una política práctica que resuelva conjuntamente los problemas de mejoramiento económico y cultural, en lugar de caer en el error de agravar uno en el intento de resolver el otro, o viceversa.

LEWIS, W. Arthur: *La planeación económica*. Traducción del inglés por Manuel Vázquez Díaz. Breviario núm. 62. Fondo de Cultura Económica. México-Buenos Aires. 1952.

La historia de las doctrinas económicas nos muestra una seriación de pensadores en la que alternadamente se nos presentan doctrinarios que abogan por la intervención del Estado en los asuntos económicos, junto a aquellos otros que propugnan porque sea el libre juego de las fuerzas económicas el que rija todas las actividades de producción, distribución y consumo. Así, ya desde la época en que la Economía hacía presentir su aparición como ciencia, vemos aparecer a los mercantilistas que piden que sea el Estado el que, por medio de leyes adecuadas, establezca una balanza comercial favorable, dé impulso a la industria, etc.; frente a ellos, los fisiócratas habrían de propugnar por que el Estado no interviniera (propia- mente no interfiriera) en el campo económico, pues su participación trastornaría el orden natural. Nuestra época muestra, un poco, la misma pugna entre estas dos tendencias; pugna que parece resolverse en favor de la intervención estatal en la vida económica, al través de lo que ya es corriente llamar "planificación económica".

Hace algunos años, aún se dudaba de si la planeación o planificación económica era o no era conveniente; actualmente (al menos para algunos economistas), el tema está fuera de discusión; sin embargo, el problema se ha desplazado en otro sentido, cifrándosele ahora en la pregunta "¿Cómo realizar dicha planeación?"

A la resolución del problema de técnica económica y no ya de doctrina económica planteado por la planeación, es a la que dedica Lewis este breviario que en sus 129 páginas de texto y en las 14 apendiculares nos entre-